

XVIII. Pues Ramón Pérez de Ayala, espectador irónico, intelectualista empedernido, prístino, se traiciona también. En *El sendero andante*, el lector puede ver el emocionante poema *El barco viejo*, y en toda la obra periodística del autor resplandece, en páginas de una elegancia suprema, su amor a la Humanidad, a la justicia y al libre desenvolvimiento de la personalidad.

¡Qué profundos secretos los de la inteligencia! Creemos conocerlos, y

no sabemos nada de ellos. Intentamos trazar una ruta a su marcha, y la inteligencia se abre otra. Llegamos hasta plantearle un conflicto al intelecto, y el intelecto—como en el caso de Ayala—hace una elegante pirueta, Arlequín de lo abstracto, y resuelve el problema maravillosamente. Lector: *Belarmino y Apolonio*, pienses o no como Ayala, debe figurar en tu biblioteca.

(A. B. C. Madrid).

Confederación de los intelectuales de habla española

CONFORME indicaba la invitación hecha por conducto de la prensa, ayer se reunieron en el claustro universitario⁽¹⁾, los intelectuales de diferentes países latino-americanos que se encuentran en esta capital, y que acudieron al llamado de los señores Ramón del Valle Inclán, Fernández Guardia, Belaunde, Manuel Ugarte, Luis Felipe Obregón, Pedro Henríquez Ureña, Héctor Ripa Alberdi, Félix F. Palavicini y Antonio Gómez Restrepo, a fin de constituir la Confederación Latino-americana de Intelectuales.

Muy cerca de sesenta personas fueron los reunidos, dando desde luego principio a la sesión a que se les había convocado.

A propuesta de los reunidos, fué declarado el licenciado José Vasconcelos, director de debates, con el carácter provisional de presidente de la Confederación, y por aclamación, presidente honorario de la misma, al señor Ramón del Valle Inclán.

Antes de pasar a reseñar la sesión, en las siguientes líneas indicaremos cuáles fueron las personas que concurrieron a ella, debiendo advertir que posiblemente algunas, en contra de nuestra voluntad, no pudieron ser anotadas por el cronista:

Excelentísimo señor Antonio Gómez Restrepo, Embajador Especial de Colombia; Excelentísimo señor Manuel Ugarte, Embajador especial de Honduras; licenciado José Vasconcelos, Rector de la Universidad Nacional; Ramón del Valle Inclán, Herminio Pérez Abreu, presidente municipal; diputados Felipe Carrillo, Enrique Bordes Mangel, Aurelio Manrique, Castillo Torre, Ramos Pedrueza, Rubén Vizcarra, Alberto María Carreño; señores Torres Bodet, Joaquín Méndez Rivas, Alberto Velázquez, Mariano Silva, Ricardo Gómez Rueda, Alfredo Ramos Martínez, Carlos Soto, R. Ortega, Jesús B. González, Vicente

Lombardo Toledano, Juan Crespo, Gabriel Alfaro, Adolfo Rivera, Enrique Schultz, Cayetano Ruiz, Leopoldo Camarena, Luis Mena, Ramón Corona, Francisco César Morales, Leopoldo Roel y Bernardo Ortiz de Montellano.

Además, concurrieron a la sesión los siguientes delegados al Congreso Internacional de Estudiantes que en la actualidad se celebra: de la Argentina, Héctor Ripa Alberdi, Arnaldo D. Reinald y Enrique Daugres; Colombia, José Eutasio Rivera, secretario de la Embajada; de Costa Rica, Ricardo Fernández Guardia; y otras delegaciones, entre las que anotamos los siguientes nombres: Luis Felipe Obregón, Carlos Mérida, Carlos Zamayo Aguilar, Carlos del Río, Carlos Deambrois, Heliodoro Valle, Pablo Vrilland, Raúl Porras Barrenechea, José Antonio Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Blanco Fombona, Miguel Zúñiga Cisneros, Diego Meza, Oscar Vargas, Carlos Mayor Aguilar, Oscar Spada, Erasmo Roca, Gustavo Pérez Tablada, Joaquín Ramírez, Delfino Torijano y otras personas más.

Al iniciarse la discusión, y después de que, como anteriormente indicamos, el señor Ramón del Valle Inclán fué nombrado presidente honorario del Congreso, y el licenciado Vasconcelos, director de debates, se presentó a la consideración de los congresistas, por el mismo licenciado Vasconcelos, un proyecto para iniciar las labores del Congreso.

Las proposiciones presentadas por el Rector de la Universidad, entre otros, mantenían los siguientes puntos:

«La Federación de Intelectuales Latino-americanos declara que su fundación en la sociedad, no será únicamente la de borrar ideas ni ejecutar trabajos teóricos, sino intervenir de una manera directa en los asuntos públicos, y que esta intervención deberá manifestarse por la tendencia de emancipar al espíritu y de establecer en la vida social las formas de

Gobierno más liberales y los sistemas económicos más avanzados, con el propósito de lograr la dicha de todos los hombres, sin distinción de razas, ni de clases, ni de países.

«Declara, asimismo, que es urgente trabajar para que todos los pueblos ligados por el idioma español, unan sus destinos en una sola federación que los represente ante los demás pueblos de la tierra, y se comprometan a trabajar porque en sus respectivos países se den los pasos necesarios para el logro de este urgentísimo propósito.

«La Federación desde luego dirigirá un mensaje de felicitación a los Presidentes de Guatemala, Honduras y El Salvador, por el ejemplo de abnegación que acaban de dar, renunciando a su carácter de Presidentes de pequeñas nacionalidades, para convertirse en Gobernadores de una Patria más grande y más alta. (Aprobado sin discusión).

«La Federación de Intelectuales Latino-americanos se compromete a trabajar por la abolición de todas las tiranías, tanto políticas como económicas, y porque en todos los países que forman la Unión Latino-americana, inclusive España, se establezcan no sólo regímenes democráticos y republicanos, sino el socialismo avanzado, como lo requiere la época porque atraviesa el mundo, ya que la justicia absoluta debe ser la norma de las relaciones sociales».

A continuación, y después de algunas aclaraciones, comenzaron a discutirse las proposiciones que anteriormente apuntamos, y que fueron objeto de diferentes reformas, según las iba expresando el orador, pues a última hora se vió la necesidad de variar algunos de los conceptos que contienen.

El señor Belaunde, delegado por el Perú, manifestó que la misión del Congreso no debería ser puramente literaria, pues entonces sólo se lograría obtener un conjunto de palabrería que no daría resultado práctico alguno. Agregó que el sentimiento de unidad latino-americano, sólo se llega a expresar, con diferencia de matices, en cuanto la integridad de algún país se encuentra amenazada. Terminó diciendo que había de formarse la Patria intelectual por los maestros y por los poetas y luchar por la democracia bajo instituciones que garanticen la justicia social.

El licenciado Vasconcelos hace una aclaración indicando el programa socialista de Gobierno y haciendo ligeras disertaciones sobre el particular.

A continuación, el señor don Ramón del Valle Inclán manifiesta que los Gobiernos, y principalmente el de España, se opondrán a la realización de los proyectos del Congreso, por lo que había que luchar duramente.

(1) De la Universidad Nacional de México